

Sin final todavía

Anda, Pablo, dale. Canta algo para estos tiempos de ausencias. Tu guitarra me hace volver a los agostados veranos de un pueblo castellano, adobe y trigo, cuando pasábamos las vacaciones en casa de los abuelos. Entonces nuestra lucha era entre una bruja figuradamente malvada y un villano temerario por guión, persiguiéndonos a saltos por charcos; meriendas de pan y chocolate en una plazoleta, llenos de barro y paja; algarabía por gresca de almohadas mudas en noches estrelladas. Dale, seguimos combatiendo este desaliento. Resiste, este final no es el apropiado.